

## EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE JANINE GIROD LAS FLORES DEL BIEN Y DEL MAL

“La Naturaleza es un templo donde vívidos pilares dejan a veces brotar confusas palabras”. Estos versos de Baudelaire, recogidos en su obra universal, parecen inspirar el talento fotográfico de Janine Girod.

Si el año pasado la artista nos llevaba de viaje por el sur, a través de oasis y desiertos, persiguiendo la concurrencia entre física y metafísica, esta vez su mirada y sus pasos se han sosegado. El mundo se ha vuelto un lugar convulso.

Afortunadamente la naturaleza está también en un jardín, en una jarra, en un ramo de flores. No hace falta irse muy lejos. La naturaleza está ahí, siempre ahí, para quien sabe verla, para quien puede sentirla, para quien logra mirarla y escucharla.

La naturaleza está en las flores. En los pétalos que el tiempo hace crecer y caer. En los aromas que brotan y se apagan. En su efímero fulgor y en su decrepitud inminente.

Las flores son como el perfume: la quintaesencia del encuentro entre lo real y lo espiritual. La sensibilidad pura y tangible. El lenguaje más sutil.

*Hay flores del bien, pálidas, suaves y etéreas, que recitan poemas y cantan, nos dice Janine, y hay flores del mal, oscuras y maléficas, flores que seducen, que atrapan y que mienten.*

Acometer un proyecto fotográfico sobre un tema tan recurrente, que ha inspirado a maestros universales como Robert Mapplethorpe o Imogen Cunningham, y en el que cualquier fotógrafo, noble o avezado, se ha adentrado alguna vez, es un acto de valor.

Y nuestra artista es una mujer valiente, que ha superado ese reto sin sentirlo como tal, con el único arma de la sensibilidad y de la honestidad, desde la más absoluta fidelidad a sí misma y en ausencia de cualquier influencia adulteradora.

El arma del fotógrafo es saber ver. Y también saber oír. Hay que saber escuchar las palabras confusas que brotan de las flores, de las cosas, de los espacios. Sólo así es posible el arte.

La exposición de Janine Girod es un regalo para los sentidos, un verdadero disfrute a las puertas de un verano que agostará estas flores de primavera que sobrevivirán en imágenes irrepetibles.

Desde el día el 16 junio al 5 de julio. Calle Ruiz de Alarcón, 27. Junto al Museo del Prado y Jardín Botánico.